



—Ricardo es un hombre que no tiene palabra.
—¿Es informal?
—No; es sordomudo.

Ayuntamiento de Madrid

Dib. ZAMORA.—París.



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

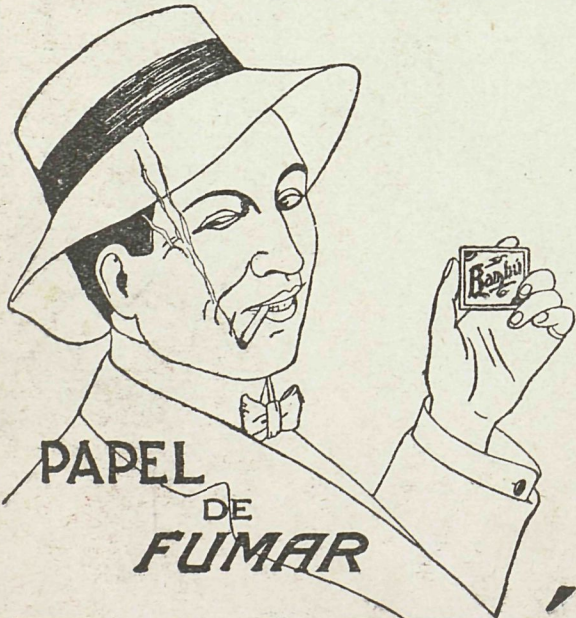
Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 603. Habana

Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Mocete Padilla (Ponce)

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142



PAPEL
DE
FUMAR
BAMBÚ



2. FUENTE
65

LOS FAMOSOS
POLVOS INSECTICIDAS
LEYER y COMP^ª
SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA
CLASE DE INSECTOS

SECCIÓN RECREATIVA DE BUEN HUMOR

por DIEGO MARSILLA

43.—...que no te hago caso.

Estoy escondido

O X I G E N O X

Levante
Poniente

44.—Si no te quitas del medio.

A S U N T O S
R A B O
L A R I N G E



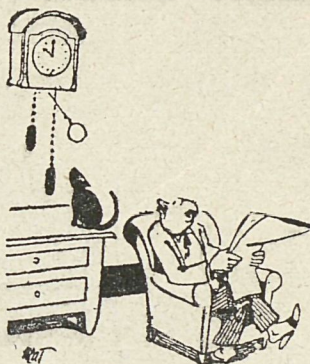
—Justifíqueme usted con un argumento contundente por qué es partidario de la última pena.

—Porque soy verdugo.

(De Pêle-Mêle, París.)

ALBERTO

Pulseras de pedida
7, CARRETAS, 7



DENTRO DE POCO, O EL PADRE DE LA AVIADORA.

—¡Las diez, y no ha regresado! Y eso que no fué sino a tomar el té a Santiago de Chile...

(De Le Rire.)

45.—Oculto.

T R I B U
E M P L E O

46.—Charada.

Vaya un prima tres que está hecho dos tres para las tctal.

¡Las dos cuarta están sacadas!
No tiene para eso igual.

47.—Charada

Prima segunda, ayer terciá
Prima en el todo muy bien.

Así es que tres prima dos,
allí la niña también.

43.— Son de la alta aristocracia.

I
5 I 5
N N
N O T A O A L I S A
N
C A S A

49.—Cómo se han conseguido buenos empleos.

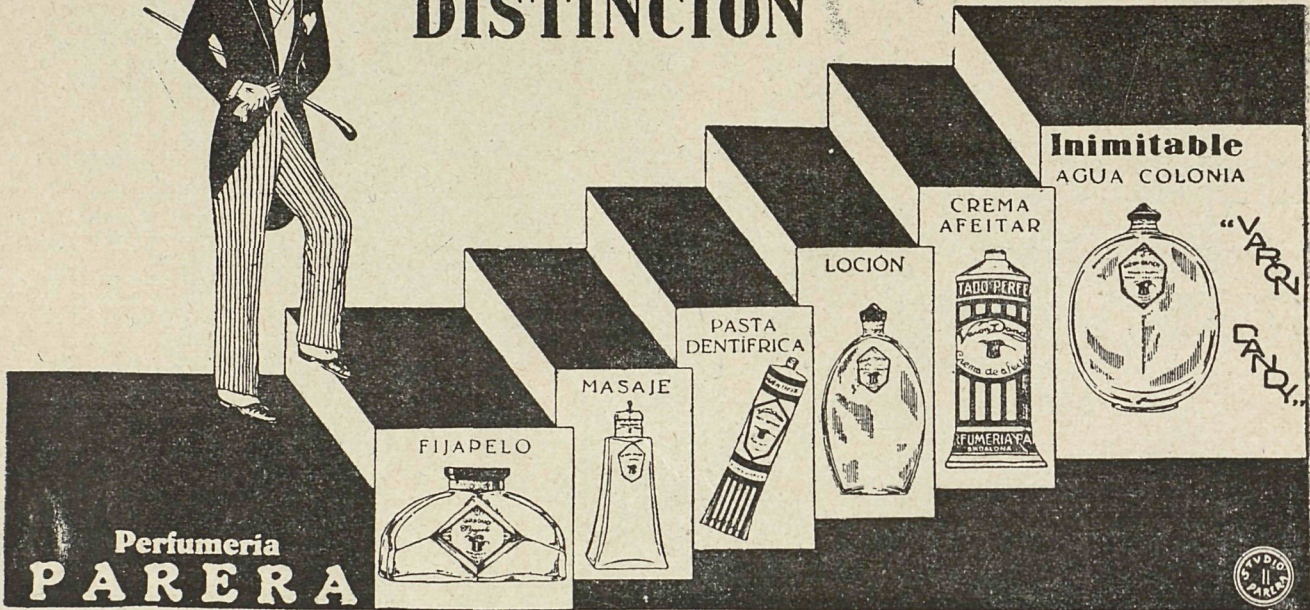
M D E P E N D I E N T E N
N O T A
E S A G A Z N
S A P O



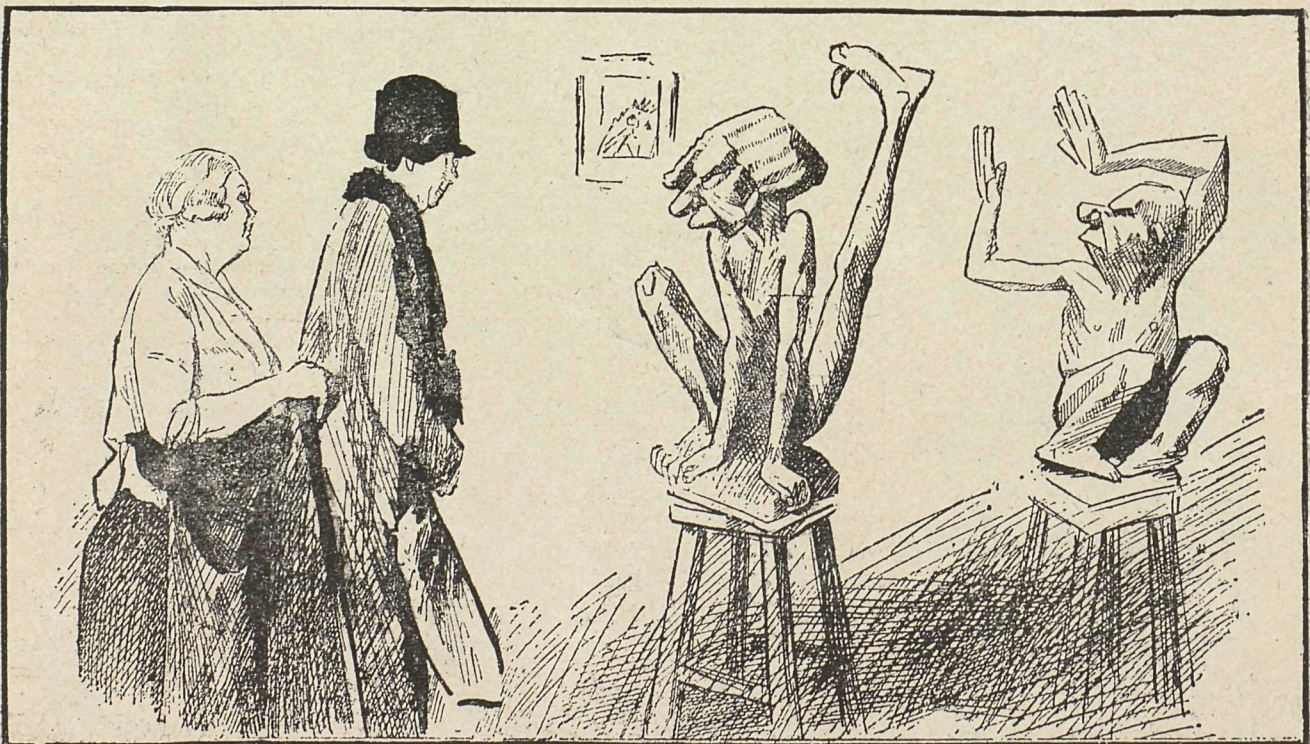
El médico.—¿Cómo está?
El enfermo.—¿Y me lo pregunta? ¿Pa-
ra qué lo he llamado, entonces?
(De Pêle-Mêle, París.)

LOS PELDAÑOS DE LA DISTINCIÓN

Varon Dandy
Para Caballero



El legítimo «Varón Dandy» sólo se vende embotellado. A granel, es siempre falsificado



—Pero... ¿será posible que haya quien le compre estas cosas a su inquilino?
—No las vende... No necesita... Trabaja sólo por amor al arte.

(De Punch, Londres.)

Ayuntamiento de Madrid

CHARLAS DOMINICALES



NTE todo, señores, conste que no soy sastre. Y no lo digo porque el tal oficio liberal me parezca deshonoroso. Antes al contrario, lo creo de muy buena *hechura y corte*. Pero en esta "Charla" pienso hablar de la capa, y, por la diosa Cibeles (esclava de esta moda, y aún más que esclava, *esclavina*) no quiero supongan ustedes en mí un mezquina idea de "propaganda".

No. Mi historia (bastante *antigua*) me defiende de tal suposición. Yo, de ser "amigo de la capa", he dado siempre claras señales.

En cambio, como diría cualquier taratamudo. De ser sas... sas... tre, no dí la menor se... se... ña...

Conste, pues, que yo defiendo la capa por las claras; y me es igual se vendan muchas o pocas, aunque cuantas más se vendan más se extendería el uso de tan airosa prenda; y eso iremos ganando, *prenda*. (Este último vocativo subrayado se refiere a la Estética.)

Además, yo no voy a limitarme al elogio de esa "rona larga, suelta y sin mangas", que, cual dice el Diccionario, "traen los hombres sobre el vestido"; porque juzgo tan interesante como esa que "se ponen los hombres sobre el vestido", las que "se quitan las mujeres sobre el desnudo"; y buen ejemplo de ellas es la capa de que se despojó Friné ante sus jueces, causando su asombro y mi envidia hacia la Judicatura...

¿Porqué no me harán a mí jurado en "causas" así?

La capa, por tanto, no es privativa de un sexo u otro. Y con el mismo derecho puede lucirla Mendizábal que la Cibeles. ¡Claro que el escultor tuvo la previsión, al modelar la estatua de don Juan, de ponerla de bronce; evitando de es-

te modo tuviesen que colocársela de paño, como se la vistieron a la diosa madrileña, la gente también del bronce!

Gracioso suceso fué el de la Cibeles. Porque en verdad tuvo gracia que los anónimos autores de la *chufra* no tuvieron miedo al agua, y, en cambio, fué un "bombero" quien para no mojarse, tomó una de precauciones y escaleras, en el acto de la reconquista de la *pañosa*, que... ¡vean ustedes la fotografía pertinente!

Por lo demás, el acto de *capear* el temporal del pilón, y de *capear* a la madre de Júpiter, fué lógico del todo.

Cibeles, por otro nombre Rea, representa la Tierra. ¿Y por qué no añadirle a la Tierra una capa más?... Fué, en realidad, un fenómeno natural de formación geológica. Y un acto de al-

truismo. Verificado por el generoso donante de la prenda.

¿Quién sería el *buen bebedor* que hasta entonces se ocultase bajo la mala capa... (Dicen que no *tan mala*.) ¡Nadie lo sabe!

Lo cierto es que la broma puso de actualidad el tema *capístico*, y salimos a relucir de nuevo los "amigos de la capa", que igual podíamos llamarnos, con permiso de don Armando Palacio Valés, "los hijos de Natalio". Ya que en esta "Hermancad", consideramos como padre prior al simpático ex ministro don Natalio Rivas, defensor y vestidor de la *pañosa* en todo lugar y en todo tiempo. (Aunque sea en verano.)

Las capas son, en verdad, simpáticas y evocadoras.

Tan sólo las *capas sociales* nos son odiosas. La desigualdad siempre es irritante. Pero ya iremos trabajando *so capa* a fin de que tales capas desaparezcan.

Y el mundo será un paraíso. Un paraíso (sin "guardarropa").

¡El porvenir es nuestro!

¡El Mundo tiende a revestirse de una gran capa de Paz!... La guerra, declarada fuera de la Ley, terminará para siempre.

¡Y acabada la guerra, se acabarán las *trincheras*! ¡Acaso, también, los gabanes!... Si los gabanes no se concluyesen, dejaríamos *operar* a dos o tres redactores de "El Clamor", y... ¡asunto concluido!

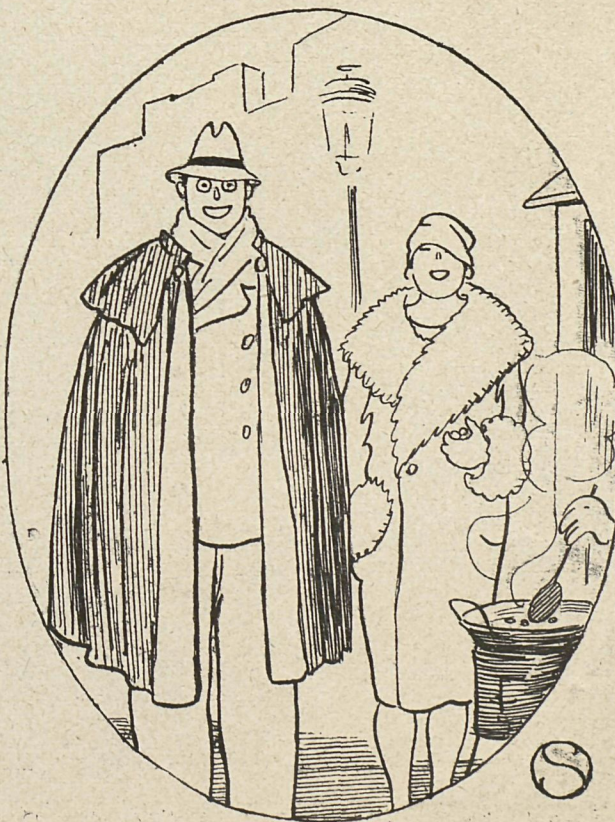
Sin *trincheras*, sin gabanes, sin bufandas, el triunfo sería de las capas.

Gran esperanza ponemos en ello.

¿Cuándo venceremos?... ¡Ah! Digamos como los creyentes: "Dios sobre todo"...

(Y ustedes perdonen este *sobretodo* que se nos ha escapado.)

LUIS DE TAPIA



Dib. SILENO.—Madrid.

Peleterías Zume

— CARMEN, 7 —

PESCOZONES

LETRILLA

Al buen caricaturista
que sabe dibujar bien
y no hay diario, o revista,
donde sus monos no estén,
pero hechos con desaliño
con dos rayas y un borrón
como los haría un niño,
¡pescozón!

Al vate que, haciendo versos
medidos bien y rimados

obtuvo triunfos diversos
en libros como en tabladors,
y adrede hoy los hace mal
por suponer que es "genial"
amar la renovación,
¡pescozón!

A la joven que el Señor
dotó de rasgados ojos,
sonrosado y buen color
en la tez, y labios rojos,

y no obstante (¡qué locuras!)
llenándose de pinturas
se ponen hechas un mascarón,
¡pescozón!

Al que siendo so-o y rico
vive de humilde manera,
cosa que yo no me explico,
y siempre viaja en tercera,
y toma, si va al teatro,
asiento de anfiteatro
para mal ver la función,
¡pescozón!

Al que por doquier confiesa
su buen oído y buen gusto
y aplaudir música de esa
"de vanguardia" estima justo,
aunque le dan repugnancia
su continua disonancia
y su nula inspiración,
¡pescozón!

A la prójima ca-ada
con un joven talentudo,
guapo, de virtud probada
y un caudal morrocotudo,
que se enreda en un momento
con un bárbaro esperpento,
feo y sin educación,
¡pescozón!

Al desventurado viejo
setentón, que a última hora,
arriesgando su pellejo,
de una chica se enamora
y se casa ante testigos
y se queja a los amigos
de cualquiera "desazón"...
¡pescozón!

Al pollo injerto en gorila
que, siguiendo cursi moda,
se complace en ir de "lila"
en su vestimenta toda,
y hoy lo lila es su etiqueta
en la gorra, en la chaqueta
y en el ancho pantalón...
¡pescozón!

Y al que, siendo listo o bolo,
tiene una letra estúpida
y hace garrapatos sólo
para que nadie lo entienda,
porque supone el muy raro
que los que escribimos claro
somos gente... del montón,
¡pescozón!

JUAN PEREZ ZUÑIGA



Dib. GASTON MAS.—París.

El atracador.—¡Caballero! Necesito dinero. ¿Quiere usted comprarme este revólver?

Peleterías Zumel-Carmen, 7

BAMBALINA

DIABLAS Y TRASTOS

Lo que no se sabrá nunca o El caballero del puñal al pecho

En vista de los triunfos repetidos, resonantes, insistentes del dramaturgo Suárez de Deza, nos presentamos en su casa para verlo y preguntarle acerca de su arte. Y él nos dijo:

—Mi arte y mi orientación se encuentran condensados en la obra que he escrito en estos días, *Lo que no se sabrá nunca o El caballero del puñal al pecho*. Escuche y juzgue usted:

Primer acto.—Habitación elegante. (Vale más que sea elegante: siempre gusta más a las niñas.) Está la escena vacía un largo rato... Aparece una doncella de puntillas. Trae miedo, mucho miedo; no hace más que mirar a un lado y otro. (Observe usted mi procedimiento sintético: la aparición de esta doncella, que no hab'a porque en estos primeros momentos de las obras se sienta la gente y entran los rezagados, y es inútil; la aparición de esta doncella basta para que la gente se quede ya intrigada por el presentimiento de un misterio.) La doncella, en efecto, mira con mucho miedo a un cuadro que hay en la pared: es un hombre de uniforme de caballero cruzado, que lleva sobre el blanco la cruz roja. La doncella enciende una luz portátil, siempre inquieta, y se marcha sin atreverse a volver la espalda al retrato, que no cesa de mirar hasta que desaparece por la puerta.

—¿El retrato?

—La doncella.

—Continúe.

—Otro poquito de silencio... Un silbido largo... Un quejumbroso lamento de sirena.

—¿Mitológica?

—De barco.

—Continúe.

—Aparece con la doncella una mujer fatal, tipo de judía.

—¿De Barco?

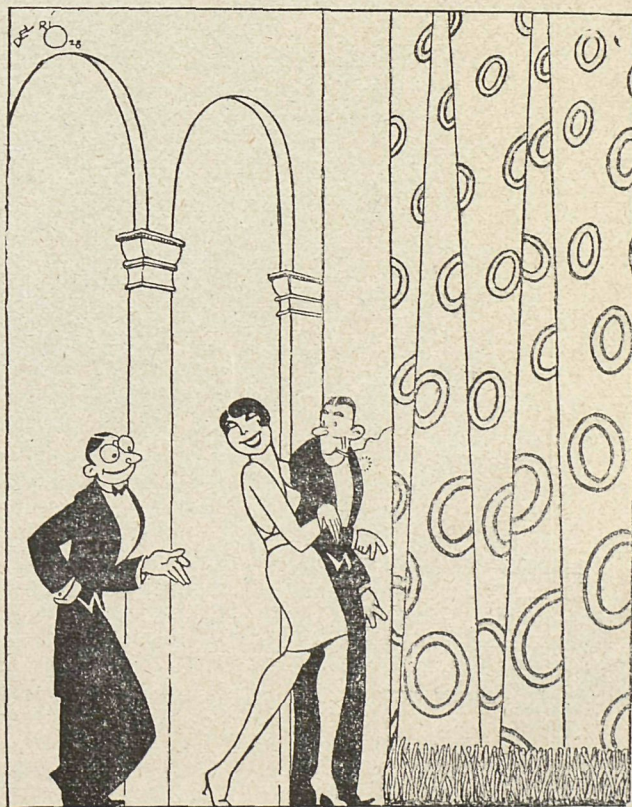
—Mitológica.

—“Cierre ese balcón”, dice la dama a la sirviente... “Esos gritos de la

noche parece que llaman desde lejos”

“Yo tengo mucho miedo, señorita. Entre el retrato y ese silbido que hace ya dos noches que se oye...” “¡Dos noches!...”, dice misteriosa y fatídica la dama. Y como atraída y angustiada al mismo tiempo, repite con voz solemne: “Hoy será la tercera...; la tercera noche... ¡es hoy!... (A la gente, al llegar este momento, la tengo ya en el bolsillo...) Váse la doncella. Apaga la luz. Sólo queda el portátil. La primera actriz se tumba en el diván. Cuadro. La primera actriz está en este momento, aunque no más actriz, más de primera. Se duerme. Y

al poquito, después de sonar de nuevo y extinguirse el grito lamentoso de la sirena. Se oye un golpe seco y un cristal que se rompe. La dama se despierta y da un grito. La doncella acude, temblorosa; da la luz. ¿Qué ha ocurrido? El retrato del caballero se ha caído y ha roto una copa de Murano. Sigamos... No ha pasado nada... No hay que asustarse... La doncella se retira... La dama, al ir a apagar la luz, oye una voz que dice: “No apagues... ¿Para qué?...” La mujer se vuelve y se encuentra con un hombre igual al del retrato: vestido de caballero... Capa crema, rostro cromo. (No



Dib. DEL RÍO.—Barcelona.

—Fifina, baila usted como una diosa griega.

—¿De veras?

—Sí. Las diosas griegas tampoco sabían el charlestón.

habrá galán ni primer actor que aun presume de galán—es decir: todos—, que no quieran hacer esta obra sólo por vestirse de este modo.) “Vale más que nos veamos cara a cara... sobre todo cuando la cara tiene tanto que ver...” (Fijese usted si soy o no soy autor. Si yo apagara la luz en esta instante, parecería al primer pronto que aumentaba la atracción de la comedia por rodearla de penumbras y misterios; pero no hay tal, ni por pienso. Aquí hace falta, ante todo, que ella luzca un *deshabillé* formidable y él un formidable *habillé*. Si no, pues no hay de qué: ni ellos hacen la obra, ni van las niñas a verla. Las niñas bien, y las que quieren ser niñas tan (o tam) bien, van a ver las comedias: no debe, pues, el dramaturgo ni hacer las obras a oscuras ni prescindir de los trajes. Las niñas van a ver trajes y galanes; los niños van a ver a las niñas; las matronas van a ver a los niños; los patrones a las matronas... y en no habiendo que ver, no hay público y no hay obra.)

—¿Y qué dice el caballero?

—Nada por lo claro. Este es el secreto de mi dramaturgia. El caballero es un interrogante... La escena, en cuanto a luz, debe estar clara; pero en lo demás, a oscuras... “¿Quién soy?”—dice el caballero—. “¿Y lo sé yo?” “¿Sabemos nadie quiénes somos?... Yo vengo a preguntártelo a ti... Tú, mujer, lo sabes mejor que yo...” “¡Ay, sí!... Yo te he visto en alguna parte... Pero ¿dónde?...” “Pon la mano sobre mi corazón”, dice el cruzado... “¿Sobre tu corazón?”, exclama la dama, indecisa... “¡Pon!”, ordena el caballero... Entonces ella, como hipnotizada, va a colocar su mano sobre el pecho del caballero, que al abrir la capa aparece con el uniforme del cuerpo, ¡y qué cuerpo!... Ella, sin embargo, retrocede... Ha visto que en el pecho blanco de la guerrera lleva, como cruz de caballero, un puñal rojo... “¿Pero qué mancha roja es esa?... ¡Es un puñal teñido en sangre!...”, exclama ella. Contesta entonces él con gesto ambiguo: “Es la cruz, mujer... La cruz de caballero...” Y cae el telón.

—¿Ya?

—Para levantarse en seguida

—¿Otro cuadro?

—Otro, pero el mismo. La misma decoración. En este cuadro están colgando el cuadro del señor caballero. Es de día... luz... alegría... nada de misterio... Pasa lo mismo que

en el cuadro anterior, pero en cómico... Han vuelto a comprar la copa de Murano, y entra por el balcón el balón de un futbolista y la rompe... El futbolista se presenta queriendo pagar los vidrios rotos... Hace una escena cómico-grotesca... El niño es idiota. (Nosotros, los dramaturgos, estamos ridiculizando a todas estas gentes de fuerza, hasta que uno de ellos un día nos pegue una torta; ¡pero es de tanto efecto!)

Luego se presenta un hombre—el mismo que se presentó de caballero—vestido de jugador de tennis. Traje blanco y un *sewter* o una capa de sport, blanca también. “Soy, señora, el hermano mayor de ese joven alocado que acaba de entrar aquí... Vengo a pedirle a usted que le excuse...” “Excusado”, dice la dama. (Los críticos me dicen que intercalo a veces en lo cómico frases de gusto relativo. No haga caso y observe que mis maestros, los ases del trimestre, las usan también con éxito infalible... La cuestión es hacer reír...)

—La dama, pues, disculpa al joven del balón.

—Y entonces el no tan joven, pero joven aún, de la raqueta le dice: “Si yo le dijera a usted “¡Mi vida!”, usted se escandalizaría; y, sin embargo, usted es mi vida... Yo tengo dos vidas; tú tienes dos vidas, y una de las tuyas es mía, y una de las mías es tuya.

Ella se desmaya y cae el telón.

—Es de un interés que enloquece

—¿Verdad?... Soy un autor.

—¿Y qué más?

—El segundo acto será también dedicado a la expectación: una sesión de hipnotismo entre personas del gran mundo para que sigan las señoras presentando modelos de trajes... Podía tomar esto un giro de drama; pero no: gusta poco. Es preferible la comedia. Habrá voces de espíritus y voces de ventrílocuo. Será todo muy gracioso: evocar a Napoleón, que hable Poncio Pilatos y haga la voz de Cleopatra revelaciones de importancia acerca del maquillaje de las damas. Y a todas estas, ¡fijese qué golpe!, ha desaparecido una cartera... Tenía una cantidad de importancia... “¡Nadie salga!”, grita un policía. Se ha dado la luz y está el caballero del puñal al pecho entre los asistentes. La sorpresa es general.

—Como es general, y los demás asis-

tentes, éstos obedecen los mandatos de aquella...

—Sí, señor... La cartera aparece debajo de la mesa... en cualquier parte... La fortuna está intacta; pero falta un documento y un retrato. El retrato es de la dama del primer acto; el documento... El dueño de la cartera ha palidecido al ver que falta el documento...

La dama comprende al ver la palidez del barón (porque no está demás que sea barón). “¿El documento?”, pregunta en voz baja. “Falta”, murmura, lívido, el barón. Pero no dicen nada. El documento era comprometedor, por lo visto... “Ha sido él”, asegura la dama. “El”, asiente el barón. Pero nada reclaman. El policía, sin embargo, comprende que algo falta y se obstina en hacer un registro riguroso de personas. El barón y la dama se niegan, con terror reprimido. Inútil las protestas. El policía registra... Encuentra el documento en poder del caballero... Pero al ver el sobre exclama: “¡Es el documento maldito!” Y no lo lee... “Nadie lo ha leído”, exclama el caballero triunfante... “Nadie lo leerá jamás!”... Cae el telón... ¿Soy autor?

—Algo muy serio.

—En el tercer acto hay un complot... Ku-Klux-Kan, entre cómico, sentimental y detectivesco... Se han juramentado para conseguir el documento y leerlo, pase lo que pase. Pasan varias cosas y por último... cuando el Gran Preboste de la Secta, que ha logrado conquistar el documento, llega y se dispone a leer...

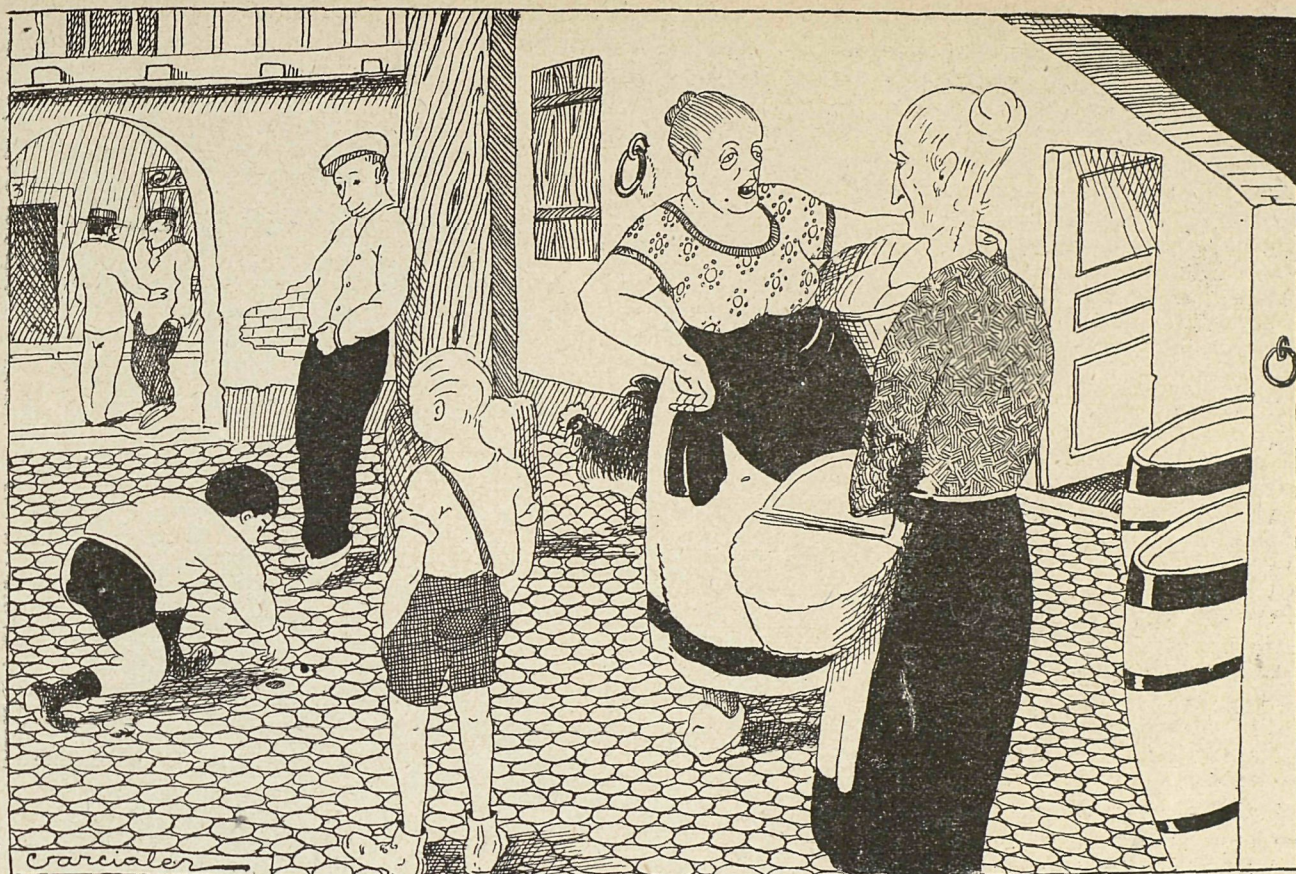
—¿Qué pasa, por Dios?

—Ha perdido el documento... Lo ha tirado creyendo que era la cuenta del sastre... La profecía del caballero se ha cumplido: el documento maldito no lo leerá nadie jamás...

Supongan, lectores, todo esto realizado con la maestría, la soltura y la agilidad notoria que caracterizan al señor Suárez de Deza, y tendrán una idea aproximada del autor que visitamos la otra tarde en vista de sus triunfos.

EN LARA

En Lara vimos la otra noche el prodigio: Antonio Vico. Tenemos una butaca muy próxima al escenario; desde ella, pues, estamos acostumbrados a ver—gracias a las faldas de hoy día—prodigios escalofríos. En lo que se refiere al arte de hacer comedias, nos tiene la Compañía de Carmen Díaz



Dib. GARCIALEZ.—Madrid.

La gorda.—*¿La Patro? ¡Cualquiera la tose!... Con el solitario que l'ha regalao don Segis, no hay quien la aguante.*

La flaca.—*¡Lo que son las cosas!... Y yo, que, según el doctor, tengo una solitaria de las mayores, ¡no me doy importancia!*

acostumbrados a un conjunto de primera. La otra noche estuvieron todos ellos—y ellas, por supuesto—mejor que de costumbre todavía. Carmen estuvo a la altura de Vico, y ya es decir; pero el prodigio de este actor rayó en lo nunca visto. Fácil su trabajo, han dicho... Ah, sí... Nosotros vimos un día que un caballero daba un beso a cierta dama de belleza más cierta que la dama. Nos pareció tan natural y fué tan sencillo darle un beso que... probamos. Y nos dieron una torta que nos quedamos sin juicio cuatro días y sin las muelas del juicio cuatro años, el tiempo que habíamos de tardar en ponérselas postizas. También es muy fácil lo de este gran actor: ser un hombre y ser un niño; tener arrojo y timidez; ilusión confiada y dolor íntimo; ser gentil sin ser merengue; apasionado sin efectos; ele-

gante sin afeminamiento; llorar, reír, esperanzarse, velar la voz de amor y de esperanza o de temor y ternura... vivir... Muy fácil, ya lo creo... Que os pisen un pie, veréis qué fácil gritáis. Que os veáis de noche y a solas con Carmen, veréis si es fácil que os hagáis un taco, etc., etc.

Pero hacer todo eso delante de unos señores que han pagado una butaca para ver lo que pasa en casa de los demás por la noche, y veremos a ver lo que os ocurre...

Prodigioso, hemos dicho, y nos quedamos cortos; más cortos de lo que lo somos ya, por nacimiento. Haber logrado ese galán, haber logrado hacer así aquella escena tan bien hecha ya por su autor Honorio Maura; haber logrado Carmen Díaz mantenerse digna de ella, digna de él, digna de Leocadia Alba, que tuvo tres magníficos

silencios en la obra... Lograr lo que lograron fué un prodigio...

¿A qué se debió el prodigio?... ¡Ah!... ¡Nosotros lo sabemos!... ¡Un amuleto, quizás?... Ah... ¡Secretos!... También esto es un secreto... Pero estaba allí la explicación... en la escena misma... Un aparatito pequeño... negro... negro y blanco... que estaba a la izquierda y que parecía un teléfono... que era un teléfono... pero no como otro cualquiera... un teléfono, ¿cómo?... Ah... Puede que se sepa algún día... Pero no ahora... No... De ningún modo...

MANUEL ABRIL

Peleterías Zumel-Carmen, 7

ANUNCIOS RECOMENDADISIMOS

HAY QUE LEER UN RENGLOÑ SI Y EL OTRO TAMBIEN

Cedo, en morrocotudo traspaso, la tontería de cuatro tabernas en lugares populosamente céntricos de Madrid. Es un negocio borracho. Y en épocas de temporales de lluvia, una mina. Y cuando el Canal de Isabel II arregle la nueva conducción, una cosa como para volverse loco de alegría.—Cabeza, 98. Las tabernas no están en la Cabeza, porque eso sí que sería para volverse loco de verdad.

Cometo la estupidez de vender, en un precio realmente ridículo, un piano casi nuevo, que no tiene más que el ligero

LAS MEJORES NOVELAS DEL MUNDO

Se encuentran únicamente, indiscutiblemente, seguramente, firmemente y rotundamente en la popular y abarrotada

CASA EDITORIAL REDIEZ

Obras publicadas estos días:

DE EL CABALLERO AUDAZ, *La liga del lego.*

DE HOYOS Y VINENT, *Amor hidrófobo.*

DE PEDRO MATA, *¡Al cabaret llorando!*

Los pedidos a la Central:

PÍ, NÚMERO 75

No os confundáis con la otra editorial de la calle inmediata, ¡cuidado! es calle de Pí, ¡ojo!

defecto de que no da el sol. Pero, por esto mismo, es utilísimo para no sofocarse en verano. Para tratar: calle del Marqués de Toca (lo contrario del pianito), número 63. No habléis con el portero, porque es un inmundito bestia; ni con la portera, porque el portero os atizaría un estacazo horrendo.

¡Sordos: por antigua que sea vuestra dolencia!... ¡Radioescuchas: por desesperados que os encontréis!... Con mi sistema conseguiréis oír algo en veintidós semanas. No digo mucho, pero digo algo. ¿He dicho algo?—Doctor Chillón, Callao, 55.

El mejor abono para las tierras de cultivo es la PASTA MINERAL CATALANA. Es decir, que si usted desea tener una buena tierra, no le queda a usted más camino que abonarla con dinero. Si no hace usted eso, se quedará usted sin tierra; a no ser que la herede de algún chiflado que le quiera dar a usted esa sorpresa. Pero no se haga ilusiones, que esto es lo menos frecuente; y se lo digo yo, que lo sé por experiencia.

¡¡ECONOMISTAS!!

¡¡FINANCIEROS!!

¡¡NEGOCIANTES Y ESPECULADORES!!

¿Queréis conocer el procedimiento más rápido y seguro para ganar dinero en la Bolsa?

PUES ACEPTAD INMEDIATAMENTE EL QUE OS PROPONE EL BOLSISTA BARCELONÉS SANTIAGO PELAFUSTALL Y RECHAZAD TODOS LOS DEMÁS SISTEMAS

El procedimiento más seguro y rápido, y el mejor sin duda alguna para ganar dinero en la Bolsa, es ponerse en la puerta a vender castañas asadas o cordones para los zapatos.

TODOS LOS DEMÁS MÉTODOS OS CONDUCIRÁN A UNA RUINA INEVITABLE Y A UN RIDÍCULO PROFUNDO Y DESASTROSO

¡¡PROBAD Y QUEDARÉIS

CONVICTOS Y CONFESOS!!

Se vende la propiedad del periódico diario y republicano rabioso *La Voz de Canillejas*. A pesar de que hace un mes pedíamos un millón de pesetas, lo vamos a dejar en trescientas cincuenta. Discreción y reserva absolutas, aunque la advertencia huelga, porque ya se ha dicho que vamos a bajar *La Voz* de un modo exageradísimo.

Si queréis conseguir completamente

gratis media docena de magníficas tortas de Alcázar, no tenéis que hacer más que una cosa sencillísima: insultarme a mí, que me llamo Pedro Alcázar, y que os daré las seis tortas, pero que al minuto de haberme dicho cualquier cosa fea.—Puñonrostro, 34, bajo.

Riquísimo queso de bola, a dos pesetas kilo. ¡Baratura excepcional, por importarlo directamente de Holanda!... El que lo dude, que venga y se convencerá. ¡No es mentira! ¡¡Es bola!!—Bola, 45, comestibles finos y correctos.

AVISO A LOS DEGUSTADORES DE BUEN VINO

A LOS BEBEDORES EMINENTES, A LOS BORRACHOS ENFÁTICOS Y NO CALLEJEROS, Y A LOS QUE EMPINAN EL CODO EN LA IMPENETRABLE SASTIDAD DEL HOGAR.

El mejor vino para coger un tablón en el propio domicilio, es el selectísimo

Vino de Laguardia (Guipúzcoa) Cinco pesetas arroba.

Embotellado "Guardia", 75 céntimos.

"Guardia" sin casco, dos reales, Por parejas, grandísima y beneficiosa rebaja.

DELEGACIÓN EN MADRID: ANTONIO PORRA Y PITO, CARROS, 21

Vendo vaca suiza, nacida en Vicálvaro. El establo está en la calle de la Espada, pero la leche no se corta nunca. Es una vaca de dos mil pesetas; y la doy con una ternera que hace juego con ella. Ganancia segura.—Abel Amí, Prim, 61.

AGENTE ANUNCIADOR

Ernesto Polo



- ¡Bonito paisaje!
 —Es Marina.
 —¡Ya, ya! Las olas son soberbias.
 —No; si es Marina, la hija de la portera.

Dib. CASTANYS.—Barcelona.

Los presentimientos

—Decididamente, hay que creer en los presentimientos.

—Siento mucho discrepar de su opinión. Creer en los presentimientos es vivir con algunos siglos de retraso.

—Pero, hombre, ¿cuántas veces vamos por la calle, paseando tranquilamente y pensando con regocijo en la pintoresca colaboración de Azorín y Muñoz Seca, pongo como ejemplo de asunto jocoso, y de pronto, ¡zas!, nos damos de manos a boca con un amigo, quien al vernos nos brinda sus brazos para estrecharnos entre ellos? Rápidamente, el presentimiento llega a nosotros como mensaje telepático y

decimos: "Este granuja pretende operarme". Y, sin darnos tiempo para más reflexiones, el cariñoso amigo nos hace el siguiente disparo: "Querido Furciátez, acabas de presentarte ante mi vista como un enviado de la Providencia. ¿Tienes un duro que no te sirva?"

—Efectivamente, eso suele ocurrir con una frecuencia aterradora.

—¿Y qué es esto más que una prueba rotunda de que los presentimientos son realidades innegables?

—Perdone usted, mi distinguido amigo, eso es una prueba de que medio Madrid vive del otro medio y, natu-

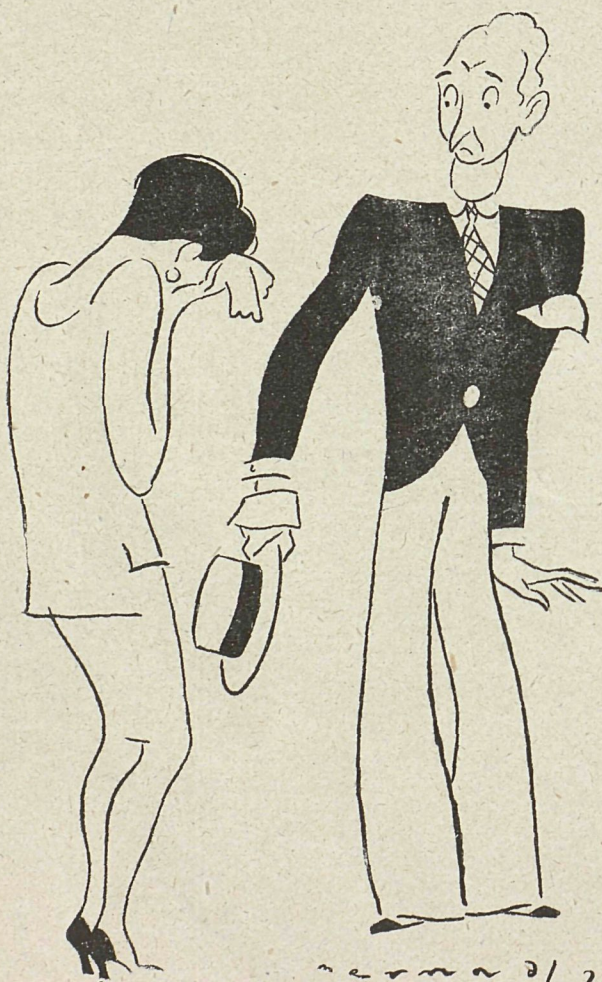
ralmente, al notar que somos abrazados por un conocido, sablista de profesión, es de sentido común pensar que no viene a darnos dinero; por lo tanto, el suponer que se acerca a pedirnoslo no es un presentimiento, es una evidencia, una certidumbre, lógicamente fundada.

—Voy a refutar esa argumentación con otro ejemplo, y esto que va usted a conocer me ha ocurrido a mí. Escúcheme, que tiene miga.

Los interlocutores de este diálogo encendieron su correspondiente pitillo en el mechero automático de uno de ellos, que tardó veinte golpes en encenderse, y el defensor de la existencia de los presentimientos se expresó así:

—Ya conoce usted el invencible temor que muchas personas experimentan ante el fatídico número trece. Pues a mí me ha perseguido ese número hasta el extremo siguiente: Nací en día trece; los días memorables de mi vida: exámenes, quintas, licenciatura, enamoramiento y boda, fueron siempre en día trece; me embarqué en día trece; el número trece ostentaba el camarote en que me alojé durante la travesía; llegué a Madrid y me hospedé en el Hotel Alfonso XIII, por supuesto en el cuarto número trece. Creo que la persecución del dichoso numerito era evidente, ¿no? Bueno, pues ahora empieza lo verdaderamente extraordinario, lo que me ha hecho creer a pies juntillas en los presentimientos.

No bien hube tomado posesión de mi cuarto en el hotel, me acosté y, arrullado por el sonsonete de una vendedora de Lotería, que pregonaba un número que sumaba trece, poco menos que jurando por la memoria de sus difuntos padres que aquel era el premio gordo o, en el caso peor, el segundo premio, me quedé profundamente dormido y soñé que bajaba a la calle, que la vendedora me ofrecía un billete entero en el que, después de tres simétricos ceros, aparecía estampado el consabido número trece; que compré el billetito; que llegó el día siguiente, que se celebró el sorteo y que cuando compré la lista me quedé mudo de sorpresa y de emoción al ver que el premio mayor correspondía al repetido numerito. Acababa de ser favorecido por el gordo. Desperté y mi ocu-



—¿Que tu padre lo sabe todo?

—Sí. Sólo tenemos un amigo rubio: eres tú... y esta mañana ha encontrado un cabello rubio en el peine.

Dib. BERNAD.—París.

pación única al lanzarme a la calle al día siguiente, fué la de buscar la administración de Loterías en la que pudiera encontrar mi número. En una administración, por cierto situada en el número trece de la calle, hice la indagatoria oportuna y cuando estaba preguntando al lotero, como éste no me atendiese en el acto por tener que despachar a sus clientes, se me acercó un individuo que había estado oyéndome decir que pagaría de prima, por obtener el billete entero, lo que me pidieran, y me aseguró que él se comprometía a facilitármelo. Le dí una señal y nos citamos para el día siguiente en mi hotel, a donde me prometió solemnemente que me llevaría el codiciado billete.

Ante la seguridad que yo tenía de ser favorecido con el premio mayor, y sin poder disimular la ambición que nos domina a los nietos de Eva, le dije a mi providencial agente:

—Si puede proporcionarme las cinco series, por dinero no lo haga. Puestos a gastar, ¿qué importancia tienen unos duros más o unos duros menos?

El hombre prometió complacerme, y nos despedimos hasta el siguiente día.

A la hora fijada por mí se presentó el individuo en el hotel y me entregó las cinco series del codiciado número trece. Confieso que al tomar entre mis manos aquellos billetes de Lotería, que equivalían a la suma de setecientas cincuenta mil pesetas, sufrí un ligero desvanecimiento, del que me rehice pronto. Pagué a aquel hombre, lo gratifiqué espléndidamente y me dediqué a soñar despierto ante el venturoso porvenir que se me presentaba, seguro de que el presentimiento que yo tenía se vería convertido en realidad.

Transcurrieron los días y el número trece me seguía persiguiendo de una manera sorprendente. Lo encontraba en el tranvía que acababa de tomar, en el taxi que estaba a punto de atropellarme, en la fachada de la casa a la que tenía que ir de visita, en la butaca que ocupara para presenciar un estreno, en el botones cuyo servicio utilizaba... Era una obsesión, una pesadilla. En fin, y para no cansarle, llegó el día del sorteo. Tan seguro estaba de que el premio gordo me había correspondido, que al ver mi número en el primer lugar de la lista no experimenté la menor sensación de alegría. Era una cosa esperada. Por eso no le extrañará a usted oírme

defender la teoría de que hay que creer en los presentimientos.

—¿De modo que pescó usted el gordo con las cinco series? Pues que sea enhorabuena.

—Sí, pero no.

—No lo entiendo.

—Digo que sí, pero no, porque, efectivamente, el premio gordo correspondió en aquel sorteo al número trece; pero yo no lo cobré porque las cinco series que yo tenía en mi poder resultaron falsas.

—¡Qué lástima!

—Y gracias a que, removiendo Roma con Santiago y utilizando valiosas influencias, me libré de ir a la cárcel.

—Buscaría usted al fresco que le engañó y le daría su merecido.

—Usted juzgue por esa flor que se conserva en ese búcaro: es de la sepultura del sinvergüenza que me vendió las cinco series.

GUILLERMO HERNANDEZ MIR



—¡Qué barbaridad, Micaela, cómo tienes los ojos!

—¡Qué quieres, mujer! Ya sabes que he sido señora de compañía. ¡Y he tenido que hacer tantas veces la vista gorda!...

Dib. CASERO.—Madrid.



LAS GRANDES PELICULAS.

Dib. SAMA.—Madrid.

Aspecto que ofrecía el Estudio de la Mangancia Films durante la "filmación" de la grandiosa película titulada "¡Viva la maja de Goya! u ¡Olé Madrid, tierra del cocido!".

RAMONISMO

Nuevas invenciones



El sillón cómodo es el objeto de todas las pesquisas y disquisiciones de los mueblistas.

El escritor que pensaba escribir por partida doble con la más perfecta de las comodidades, adquirió el sillón más cómodo del mundo, con purera, licorera, cenicero, mesa articulada, atril y otros mil adminículos y secretos.

El escritor se preparó para la gran velada en su comodísimo sillón; pero comenzó a dormirse, y de aquella adquisición del sillón comodísimo procedió la ruina del trabajador, dedi-



cado al asueto constante de la gran poltrona.

El dictófono es también otro invento para comodidad de intelectuales, y generalmente se porta como un instrumento resignado, porque los intelectuales no le suelen abrumar con sus improvisaciones.

Lo que más le molesta al dictófono

es que le tomen por anotador de cosas caseras y hagan lo que esos señores, que dejan todas las órdenes a sus criados en sus rollos, nacidos para mejores memorias.

Pero lo más fantástico que he visto hacer a un dictófono, fué lo que

que amonestaba al mundo con cicería insoportable, el dictófono salió huyendo y no paró hasta caer desfallecido en una de esas prenderías que son refugio socorrido de los objetos, sitio ideal para su emigración, oscuro recoveco en que esperar mucho más



le hizo a don Manuel Ruiz González, el mayor cultivador de los dramas en verso y el perorador más empedernido.

El dictófono soportaba tan interminables sesiones, tales discursos sobre distinta materia, tanto encender un tema nuevo con la colilla del otro, que un día se plantó. ¡Las cosas no pueden soportar tampoco sacrificios interminables! ¡No se puede abusar de lo que tiene una sufrenia inerte!

Y estando don Manuel Ruiz González dictando al dictófono uno de aquellos testamentos epistolares con

que la cruz tienda de objetos nuevos al primer comprador que llega.

En lo que se ha llegado a lo maravilloso es en suelas irrompibles, suelas para andarines longevos que dediquen los cien años de su vida al desgaste constante de sus zapatos.

Algo tardío es el implante de estas suelas maravillosas, en un momento en que no van a pie más que los vagabundos, que así podrán dar la vuelta al mundo sin tener que llevar cal-

zado de repuesto a la espalda, sino sólo con esas botas de suela de cementos blandos y condensados.

Esas botas de suela irrompible son en medio de todo, botas tristes y elegíacas, pues ya se sabe que son las botas para la vida y para la muerte; las mismas que el día de la resurrección aparecerán en las proximidades sepulcrales convertidas en sandalias, porque la piel de las cañas y los

chanclos es lo único que desaparece totalmente, como de substancia más deleznable que la de la suela, quizás porque los zapateros no se avienen a que toda la bota sea irrompible y hasta llegarían a no emplear material perennal aunque lo tuvieran a mano.

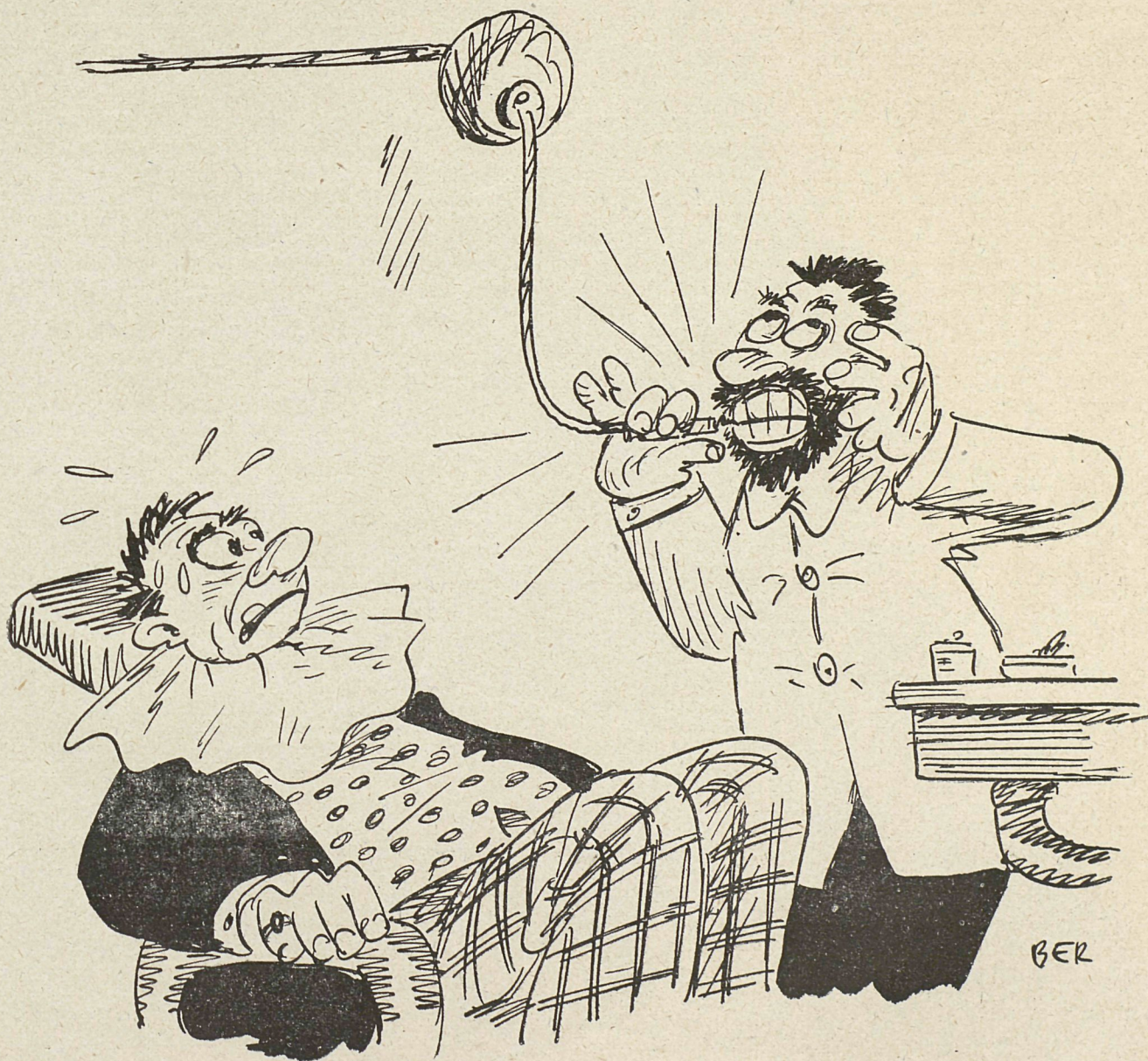
Quitarse todos los días la bota que no se llegará uno á quitar nunca, es algo desesperado. Todo lo que le rodea a uno debe ser más efímero con-

tra esa inmortalidad, que la nueva industria da a todo lo que fabrica.

El plato ha de romperse, la bombilla ha de fundirse, la pluma ha de despedirse de nosotros cuando cada temporada hay que renovar el estilo y el humorismo.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA

(Dibujos del escritor.)



D.D. BERGSTROM.—Niza.

El dentista.—No tenga cuidado. Antes de aplicar el aparato a los dientes lo pruebo yo en mi misma boca...

Por la patria

Cada uno tenemos el deber de hacer algo, en la medida de nuestras fuerzas, por la patria: unos para engrandecerla, y otros, por lo menos, para no achicarla.

Me refiero, principalmente, a la literatura. Se escribe más que nunca. Es un pugilato para ver quién llena más cuartillas. Hay escritores para los cuales, si los dejaran, no habría papel en "La Papelera" para imprimir el fruto de su trabajo. Y entre los autores dramáticos o cómico-dramáticos, no digamos. Si uno escribe cinco comedias al año, el otro las escribe al mes, y a lo mejor en una noche estrenan en dos o tres teatros.

Lo mismo podemos decir de los músicos. Tenemos varios tipos de músicos a destajo, que lo mismo les da componer un tiempo de vals que un tiempo de blachoston; la cosa es urdir melodías más o menos contagiosas en el menor tiempo.

¡Y esto, señores, no es hacer patria, sino todo lo contrario! Dejemos a los autores eminentes que escri-

ban lo que quieran; pero nosotros abstengámonos.

Lo mismo podemos servir a nuestra España por exceso que por defecto. Si nuestra literatura sólo sirve para mejorar nuestras condiciones de vida, no seamos egoístas y pensemos también en la ponzoña que ponemos en nuestros escritos. A menor producción nuestra, más engrandecimiento del suelo, menos virus deletéreo del retruécano, menos envenenamiento de los gustos con la crónica ridícula y sensiblera.

Ya estoy viendo la réplica de algunos compañeros diciendo que escriben tanto porque les brota fácil. ¡Pues hay que aguantarse, amigos míos, hay que pensar en la humanidad doliente!

A mí muchas veces se me ocurre un artículo y no lo escribo porque me acuerdo de los lectores y me privo de los cinco o diez duros que me produce en beneficio de mis semejantes. ¡Y si vierais, pasado el período en que he de vencerme, para no llenar las cuartillas, lo tranquilo y

lo satisfecho que me quedo! Mi esfuerzo para evitar al público mi prosa me recuerda las grandes heroicidades de la Historia, y estimo con íntima satisfacción, que tanto hizo por España Guzmán el Bueno, arrojando el conocido puñal, como yo recogiendo la péñola, sacudiendo la tinta y guardando las cuartillas.

¡Vamos, compañeros, un poco de heroísmo, aunque sea obscuro! No os pido que dejéis de escribir, aunque sería lo más meritorio en vuestra vida; os pido sólo que, sobre todo los autores, os aguantéis alguna comedia; una menos será un respiro, aunque pequeño, que daréis al público; me agunto yo tantas, que estoy revestido de la máxima autoridad para pedíroslo. Tres actos menos al final del año darán a vuestro espíritu la satisfacción de haber evitado algún rato malo a los habitantes del suelo nativo. No me arguyáis que vuestros escritos los gusta el público, y en serio o en broma le satisfacéis, pues vuestras producciones alcanzan a veces cientos de representaciones. ¿Conocéis nada más nocivo que un estupefaciente? Pues los morfínomanos aspiran la morfina con deleite.

Ahora, después de este conmovedor llamamiento, allá cada uno con su conciencia. El camino por el cual podéis servir a vuestro país está marcado; el seguirlo o no, dependerá del cariño que tengamos por España.

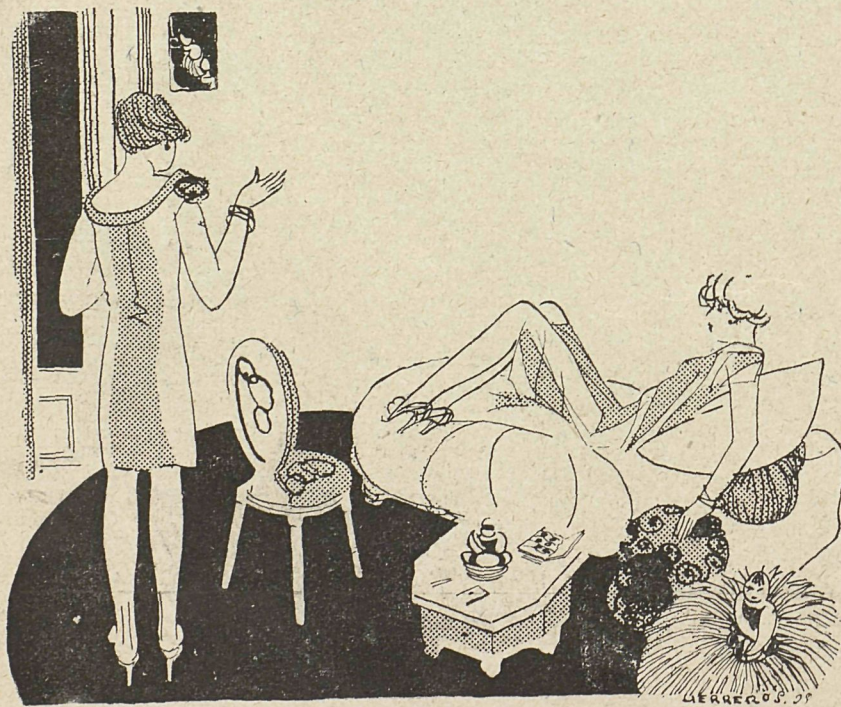
Cuando llegue el día en que se hile más delgado en considerar cuáles serán las verdaderas aportaciones personales a la obra de la patria, se estimará tanto al escritor como a aquel que no escriba, y cuando en edades venideras se compruebe que un hombre capaz de hacer una labor nada más que mediocre, pero productiva para él, se abstuvo, no será raro leer en una sepultura algo parecido a esto, como premio de sus contemporáneos:

"A don Fulano de Tal, que no escribió ni a la familia.

La Patria agradecida."

Ni más ni menos que a un héroe del Dos de Mayo.

ANTONIO PLAÑIOL



Dib. HERREROS.—Madrid.

—¿Qué papel haces en la nueva revista?

—El de la mujer que no tenía ropa.

LA HORMIGUITA

Doña Pascuala era una mujer de su casa.

Ella hacía pañitos, llenos de entredoses, para los respaldos de las mecedoras; ella echaba unos cuchillos a los pantalones de su esposo, que apenas se conocían, ¡coincidían las rayitas y todo!; ella se hacía unos sombreros preciosísimos con uno viejo de su marido, y una flor que compraba en un saldo, y una escarapela procedente de una liquidación. Era una hormiguita.

Pero, sobre todo, lo que más le gustaba era reunir esos tikets que dan en algunas tiendas y, en el momento que coleccionaba unos cuantos, se presentaba con su montoncito en el establecimiento y la regalaban alguna que otra cosilla.

Y así, en la tienda de ultramarinos, por cada cincuenta pesetas en tikets, la regalaban una lata de sardinas; en la carnicería, por cada veinticinco pesetas, la daban cincuenta céntimos de cordilla.

Porque es lo que ella decía: un día una cosa y otro día otra, al final siempre supone un ahorro.

Doña Pascuala era feliz.

Un día, al levantarse, notó un fuerte dolor de riñones, y en seguida fué a casa del afamado doctor López, para que la reconociera; llegó a la consulta, y lo que primero llamó su atención fué un gran cartel que había colocado encima de una vitrina, y que decía así:

AVISO

Reuniendo 200 pesetas en tikets de los que se dan en esta casa, se opera gratis una encantadora hernia.

¡NO MAS BRAGUEROS!
¡¡SE ACABARON LAS HERNIAS!!
¡¡¡TODO EL MUNDO A OPERARSE!!!
¡ESTUPENDO COSIDO A MANO!
¡¡¡SE HACEN VAINICAS!!!!

Doña Pascuala, después de leer esto, ya no tuvo momento de sosiego. Había que reunir a toda costa las 200 pesetas. ¡Nadie está libre de una hernia! ¡Pues ya lo creo! ¡Y con lo que abundan hoy las hernias! Nada, nada, no había más remedio que reunir las.

Y casi todos los días visitaba al doc-

tor con cualquier pretexto: un día dolor de cabeza, otro un terrible orzuelo, otro el maldito estreñimiento, que si la neurastenia, que si la anemia, que si la hepíremia, etc. Y claro, llegó un día en que se encontró con que ya tenía reunidas las 200 pesetas en tikets; pero lo que no encontró, por ningún sitio, fué la hernia.

Pues sí que me he lucido—decía—, yo que lo he hecho para ahorrar, y ahora voy a perder, tontamente, este dinero.

¡Ah!, no, no, yo me tengo que herniar, sea como sea.

¿Pero cómo?

—Haciendo ejercicios violentos—la dijeron—será fácil que logre la ansiada hernia.

Y aquel mismo día se trazó un plan a seguir.

Toda la mañana se la pasaba jugando al marro con la criada. Por las tardes se encerraba en el comedor y allí hacía mucho ejercicio: desde la mesa central, y de un solo salto, se ponía de pie encima del aparador; desde allí saltaba al trinchero, y desde éste, de un emocionante salto, se agarraba a la lámpara y hacía hasta diez flexiones seguidas. Al cabo de un mes de este entrenamiento, llegó a saltar un metro ochenta centímetros de altura,

daba veintiocho volteretas seguidas y... nada, la hernia sin aparecer.

Estaba desesperada doña Pascuala.

Había, por lo visto, que hacer ejercicios más violentos, y empezó a entrenarse con el piano.

Al principio solamente le daba seis vueltas por el comedor; pero, al poco tiempo, ya se lo cargaba a las espaldas y recorría toda la casa con él: tan pronto estaba en el despacho como en el cuarto de baño; lo llevaba a la cocina y, a los cinco minutos, tocaba *La Bejarana* en la alcoba. Llegó un momento que lo cogía como si fuese unas ligas.

Pero una tarde al ir a dejar un momento el piano encima del armario de luna, se le escurrió una mano y ¡patapúm!, el piano se le vino encima, dándole un tremendo golpetazo en un muslo.

Trasladada, con toda urgencia, a la clínica del doctor López y, tendida en la mesa de operaciones, la apreciaron la fractura completa del fémur por su tercio superior.

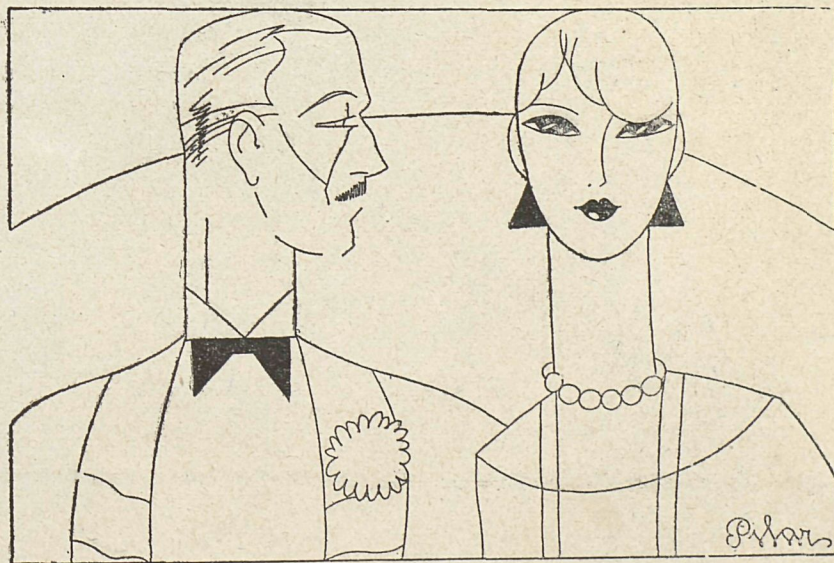
Doña Pascuala ahogó un gemido.

¡¡Para realizar aquella operación hacían falta 400 pesetas en tikets!!

¡Le faltaban doscientas!

No tuvo más remedio que morirse.

FRANCISCO LOZANO ACOSTA



Dib. PILAR.—Madrid.

POLLOS BIEN

—Pilita, eres una perla.

—Polito, eres una ostra.

PARA ALUSIONES

El hombre mosca y yo

Si lo que vamos a tratar aquí no les interesa a algunos de nuestros valientes lectores, les pedimos perdón con la misma ansia que les pediríamos cinco pesetas si supiéramos que no se iban a molestar y, sobre todo, si nos constase que no iban a tener inconveniente en soltar el duro.

Tememos con fundamento que no les interese, porque se trata de una cosa íntima, que no tiene relación con el humorismo que en estas páginas estamos obligados a esparcir se-

manalmente para que nuestros lectores se esparzan a su vez; pero, aun sabiendo que no les va a interesar, no tenemos más remedio que abordar la cuestión, porque para nosotros envuelve una gravedad que sería estúpido y bestia pretender disimular. Y vamos al asunto.

Como todos ustedes saben (unos porque lo han visto y otros porque se lo han contado los que lo vieron), existe un caballero, llamado Néstor López, que consagra su vida, su ins-

piración, su talento, su arrojo, su vigor físico y su energía moral a la noble y difícil tarea de subir por las fachadas de las casas altas y elegantes, vestido de soldadito *Flit* (el único soldado del mundo que, en lugar de matar enemigos, mata chinchas, pulgas y cucarachas, que no digamos que sean amigos, pero que tampoco merecen que se les haga la guerra con uniforme).

El autor de estas líneas no tiene nada que objetar al hecho de que un señor suba por las fachadas de los edificios. ¡Hay tantos que suben por las escaleras, que el gesto original de subir por otro lado nos parece merecedor de simpatía y aplauso! ¡Pero lo grave del caso no estriba en eso! ¡Lo horriblemente gravísimo es que ese heroico ciudadano ha cometido la ligereza de llamarse Néstor López, sin tener en cuenta que el que esto escribe se llama Néstor O. Lope; y esa horripilante coincidencia ha llenado esta casa de confusiones y de cartas de felicitación, en las que se hace notar la admiración de los lectores ante el hecho de que una revista humorística posea un colaborador que, lo mismo que un día escribe un artículo festivo, se sube a una terraza de la Gran Vía otro día, también festivo, con una agilidad de mono selvático capaz de hacer abrir la boca al hombre más hermético!...

Y esto, señores, es lo que yo no puedo tolear. El hombre mosca y yo no sólo no somos la misma persona, sino que no tenemos nada de común, salvo lo de ser hijos de los mismos padres (¡de Adán y Eva, claro!) El hombre mosca y yo no nos parecemos físicamente en nada: él tiene la nariz corriente, yo la tengo estancada; él es delgado, yo soy mucho más delgado; él no es comunista, yo sí; él es de estatura regular, yo soy de estatura de primera calidad; él no es guapo, yo soy bellísimo; él no sabe inglés y yo sé que él no lo sabe, y yo no sé inglés tampoco, pero él no sabe que yo no lo sé. ¿Quieren ustedes más diferencias, antagonismos más destacados, diversidades más apabullantes?

Pues, sin embargo, ha habido compradores de BUEN HUMOR que no han



Dib. GEE.—Turín.

—¿Le gustan a usted los niños?
—Sí, señora; pero bien cocidos...

vacilado en dar por hecho que un servidor de ustedes (y de ellos) era el socio que se sube por las paredes y que escala las torres para que los transeúntes se solacen. ¿Es que mi prosa demuestra esas aficiones trepadoras? ¿Es que yo he dado motivo en algún artículo para que la gente crea que aspiro a subir tan alto? .. Lo más que se puede decir de mí es que, escribiendo, no me ando por las ramas; pero de eso a figurarse que me ando por las fachadas, hay un abismo, que es precisamente en el que yo no quiero caer convertido en tortilla a las finas hierbas.

Conste, pues, que Néstor López es una persona, y yo otra. Que yo subo en ascensor (cuando funciona) o por la escalera (cuando las circunstancias me obligan a funcionar a mí). Que el hombre mosca no sabe hacer versos, y yo tampoco, pero los hago. Y, finalmente, que si yo tuviera esa habilidad de andar por las cornisas como una golondrina o como una araña, la emplearía en entrar en las casas por los balcones y llevarme los gabanes y los pollos con tomate que en ellas encontrase, así como raptar a alguna novia que otra por el mismo aéreo procedimiento. Quizás me metería a bombero, en cuyo oficio sería el número uno, o haría la travesura de penetrar por las noches en mi propio domicilio metiéndome por la ventana, para no pagar al sereno y fastidiarle. Pero lo que desde luego no haría, es lo que hace mi casi homónimo don Néstor López.

Ahora bien; vaya como final esta afirmación:

Lo único que me hace parecerme al ilustre caballero aludido, es que él es el hombre mosca por derecho propio; pero que yo, desde que varios lectores han tenido por conveniente confundirnos, estoy viendo que voy a concluir mucho más mosca que él.

Deber de todos ustedes es evitarme este disgusto, que podría causarme la muerte, cosa que estaría muy fea y muy fuera de lugar en esta época de año tan poco apropiada para hincar el pico por una tontería.

NÉSTOR O. LOPE



Dib. Pico.—Madrid.

BRILLANTINA **EMILMAT**

LO MEJOR CONTRA LAS CANAS

Una.—¡Querida Maruchi! ¿Dónde te metes, que no te puedo ver hace tiempo?

La otra (distráida).—¡Ya lo sé, rica, ya lo sé!

DEL BUEN HUMOR AJENO

UNA OBRA MAESTRA, por Bernardo Gervaise

Cuando el joven Cefirín hubo llegado a ese período de la vida en que conviene elegir una carrera, fué a buscar a su padre y le declaró:

—Papá, yo quería ser escultor... Es una vocación irresistible.

En vista de eso, desde el día siguiente, el señor Cefirín, en quien el espíritu de contradicción, propio de los jefes de familia, estaba normalmente desarrollado, lo metió a viva fuerza en una tienda de comestibles en calidad de dependiente.

Pero no se sofoca con tanta facilidad una vocación irresistible. Lejos de desanimarse Cefirín, el joven Cefirín, la oposición de su padre exaltó su amor hacia la escultura.

—¡Se quiere hacer de mí un tendero!—exclamó a solas.— Pues bien, lo seré; pero seré también artista.

Y fué las dos cosas a la vez.

A partir de esa fecha, dedicó escrupulosamente sus jornadas al despacho de sal, azúcar y otros artículos alimenticios; pero todos sus ocios, que no eran muchos ni muy largos, los consagró a la escultura.

Mas tropezaba con la dificultad de la materia prima. No siendo bastante rico para comprar mármol, bronce ó siquiera barro de modelar, tuvo que decidirse a fijar su sueño en materiales menos nobles, pero más a su alcance.

Así, después de haber ensayado sucesivamente la grasa de cerdo, la margarina y el jabón, se decidió por el queso de Gruyère, a causa, tal vez, de los ojos, que están hechos de an-

temano y pueden tener aplicación para ciertas obras.

Pero Cefirín no era solamente artista concienzudo: era también un dependiente honrado. Así es que tenía cuidado de no esculpir sino trozos de queso de tamaño pequeño y sin gran valor comercial. Terminado el trabajo, se lo comía, y el patrón no advertía nada.

Sin embargo, un día, obsesionado Cefirín por la concepción de una obra maestra más grandiosa que las otras, perdió los estribos y se puso a tallar un queso de veinte kilos sin empezar.

Sólo se dió cuenta de la magnitud del desastre cuando, terminada la obra, trató de hacerla desaparecer por el procedimiento habitual.

¡Con qué mirada furibunda iba el dueño a notar el eclipse del queso y con qué pie, comparable a un ariete, iba a cometer el hecho sobre la subespalda del mozo!

Dejó, pues, visible el cuerpo del delito y esperó, bastante intranquilo, los acontecimientos.

Esto no fueron terribles. El patrón era un hombre sencillo y profundamente ignorante en cuestiones artísticas. Habiendo examinado la obra maestra, que Cefirín había vuelto a poner en su sitio, exclamó:

—¡Válgame Dios! ¡Estas condenadas ratas han dado un buen golpe! ¡Cómo me libraré de estos repugnantes animaluchos?

Y se limitó a repasar las ratoneras y a dejar al gato tres días sin cordilla.

En cuanto al queso, no renunció por aquella pequeñez a despachárselo a su clientela.

Esto fué una felicidad para Cefirín y para el mundo entero. Sucedió, en efecto, que la primera persona que fué a comprar de aquella materia era un opulento coleccionista de obras de arte. Había ido allá simplemente a comprar cien gramos de queso; pero seducido por la rara belleza del trozo, pidió cien gramos más, indicando el sitio del corte; y al fin, mirándolo bien, hizo que llevaran a su casa toda la pieza.

Al mismo tiempo se llevó a Cefirín, que, al ver el aspecto que iban tomando las cosas, se declaró autor de la maravilla.

Lo instaló en un magnífico taller y le dió todo lo necesario para consagrarse a la producción artística.

Desgraciadamente, Cefirín pudo aprovechar muy poco tiempo este golpe de suerte. A los pocos días, arrastrado por la costumbre, se tragó un boceto de que no estaba satisfecho; y como era de arcilla grasienta, murió el infeliz de una gran indigestión.

Esta muerte prematura favoreció enormemente el éxito de su obra. Poco después el coleccionista revendió, en una suma enorme, el queso esculpido a un Museo.

Pero se teme que el mejor día desaparezca esa obra de arte, como la Gioconda, porque se ha visto en varias ocasiones a individuos sospechosos que daban vueltas alrededor armados con un cuchillo y un pedazo de pan. Estos iconoclastas hambrientos, desconocedores en absoluto de la importancia artística de la escultura de queso, eran verdaderamente temibles y preocupaban a la Dirección del Museo.

Ha sido necesario poner la escultura bajo una campana de vidrio, como vulgarmente suele estar el queso en las tiendas.

P. L. M.



El catedrático.—¿Cuál es el primer síntoma de la proximidad de la muerte?
El alumno.—La llegada del médico.

(De Péle-Méle, París.)

OROCREMA
FAMOSO JABÓN DE ALMENDRAS

ÚSELO Vd!
Es el mejor tratado de belleza de la piel

Es una producción de

LOS PERFUMES DE TASARA

BADALONA

Chistes de todo el mundo

—¿Por qué estás tan preocupado?
—Porque he perdido un billete de cien pesetas.
—Pero quizás lo encuentres.
—Estoy seguro que no lo encontraré.
—No seas pesimista; búscalo bien.
—Es inútil, lo he perdido en las carreras de caballos.
(De *Le Moustique*, Charleroi.)

—¿Por qué le dijiste a Juan que te casaste conmigo porque yo era una magnífica cocinera, si apenas sé guisar unas patatas?
—Porque tenía que darle alguna excusa.
(De *Hardwarz Age*.)

La tía (en una visita).—¡Oh! ¡Cómo pasa el tiempo! He estado aquí cuatro semanas y me han parecido cuatro días.
La pequeña.—En cambio, papá dice que a él le parecen cuatro años.
(De *P'st*, Constantinopla.)

—He visto a Bill, que se ha casado otra vez.
—¿Con quién?
—Con Margarita Bottle.
—¡Margarita Bottle! ¿Quién es? Yo no la conozco.
—Sí, tú la conoces. Se divorció hace un mes de Tomas Bottle.
—No recuerdo.
—Tienes que acordarte: estaba casada con uno que se llamaba Gargle, antes de casarse con Bottle.
—Gargle... Gargle... Bottle... No me acuerdo.
—¡Caramba! ¡Parece mentira! El marido anterior a Gargle era un literato de Boston, llamado Füllen, eso es, Fulen.
—¡Nada! ¡Que no caigo!
—Antes de Fulen, estaba casada con un tal Ruscot y antes que Ruscot, con Jensell y antes con uno de Chicago llamado Glum, y espera que haga memoria...
—Ya, ni una palabra más. La conozco. ¡Mi primera mujer!
(De *Yale Record*.)

La última palabra en cuestión de historia de animales.
Un labrador recorriendo sus campos un día, se encontró con una serpiente que estaba cogida por una

trampa. Hombre de buen corazón, la dejó en libertad, pero la serpiente le siguió hasta su casa y demostró tales señales de agradecimiento que finalmente se decidió a tenerla como un animal domesticado.

Una noche, el labrador oyó ruidos extraños y corrió a enterarse de qué se trataba, cuando se encontró con la serpiente enroscada en el cuello de un ladrón que había entrado en la casa. ¡Con su cola golpeaba fuertemente la ventana para avisar a la policía!

(De *Whiz Bang*, Minneápolis.)

El amo.—Ana, tu novio te está esperando en la esquina.

La doncella.—Pero, ¿cómo sabe usted que es mi novio?

El amo.—Porque está fumando mis cigarros.

(De *Lustige Blaetter*, Berlín.)

El teniente (instruyendo reclutas).—¿Cuándo debe un hombre ser enterrado con honores militares?

—¿.....?

El teniente.—¿Cómo es eso; no lo saben ustedes?

—Un recluta.—Cuando esté muerto.

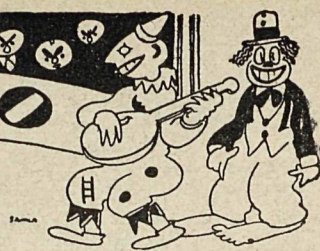
(De *Le Moustique*, Charleroi.)



El viaje de un prestidigitador o Un empleado estupefacto.

(De *Life*, Nueva York.)

EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en uno aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes". Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR FOTOGRAFO PUERTA DEL SOL, 13

Después de dos días de haber estado en el monte sin lograr cazar nada, don Restituto regresa al pueblo desesperado. Allí le pregunta el fondista al verle:

—¿No ha cogido usted nada, don Restituto?
—¿Cómo que no he cogido nada?, un resfriado; ¡le parece a usted poco?

Ramón Gárboles.

Un andaluz que se hallaba muy mal enfermo, le hacen consulta su médico de cabecera y otro que había sido avisado para lo mismo. Después de un buen rato de consulta, dice el nuevo médico:

—Yo creo que debía tomar el Yoduro potásico.

A lo que responde el médico de cabecera:

—A mi entender, para com-

Presas, los mejores corbates
Presas, los mejores sostenes
Presas, las mejores fajas
PRESA PRESA PRESA
Siempre PRESA

Fuencarral, 72.—Tel. 51135

batir esta enfermedad debía de ser el Yoduro sódico.

El enfermo, que había estado muy atento a la consulta, exclama:

—¡Señores doctores! ¿Pa qué se está calentando tanto la cabeza, si yo-duro mu poco tiempo?

José L. López.

Puerto de Santa Maria.

Cum grano salis.

Cierta señora, que gracias a los progresos del arte cosmético, creía combatir victoriosa-

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha correspondido al siguiente:

Entre amigos:

—¿Sabes tú que para ocupar la plaza vacante de verdugo hay entre los aspirantes nada menos que un señor doctor?

—Ya lo sé, y seguramente que él se llevará la plaza.

—Y por qué lo dices?

—Porque para matar gente no le hace falta el aprendizaje. Uno que no tiene tупé.—San Sebastián.

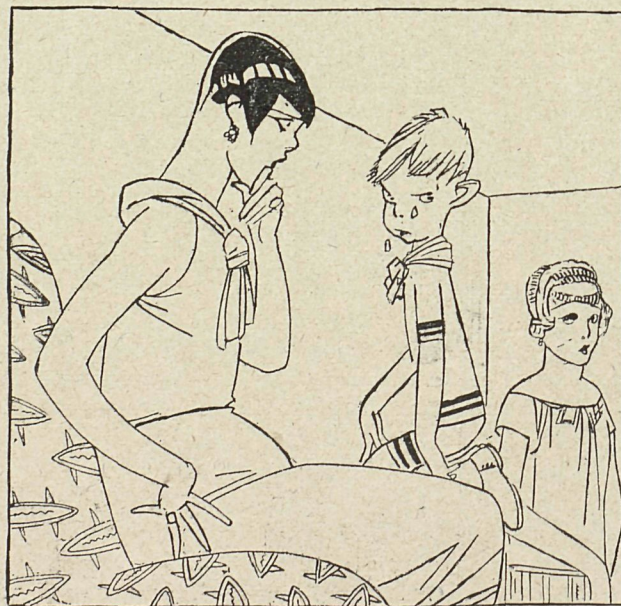
LA HORRA

presenta las últimas novedades en sombreros para señora y niña, para la presente temporada.

FUENCARRAL, 26.—MONTERA, 15

Los viernes se regalan globos a los niños

PASTILLAS DE CAFE Y LECHE
VIUDA DE CELESTINO SOLANO
Primera marca mundial **LOGROÑO**



—¿Por qué te portas tan grosero con tu institutriz?...
¡Anda, y dale un beso!...

—Sí... beso... Para que me dé una bofetada como a papá...

(De Excelsior, México.)

OZONOPINO Ruy-Ram

mente "el ultraje irreparable de los años", sintióse acometida, momentos antes de comulgar, por un terrible escrúpulo de conciencia.

—Padre—exclamó arrodillándose de nuevo ante el confesor—, esta mañana cometí un pecado grave: al verme en el espejo, vestidita de negro, sin otro adorno que la mantilla, ni más joya que mi rosario, no lo pude reprimir y se me escapó un ¡qué guapa soy!, inspirado seguramente por el demonio.

—Tranquílcese, hija, tranquilícese. ¡Eso no es pecado!...

—¡Pero será una falta... y de las gordas!

—No es falta tampoco, hija

R. ROMERO

La Casa más popular y recomendable en su género.

Radio, Electricidad, &

Fuencarral, 68.—Tel. 11254

mía—respondió con zumbona indulgencia el sacerdote—. ¡Es un error!

Pablo José Rico.—Oviedo.

En un coimado:

—¿Un kilo de mantequilla?
—La señora quiere que se lo envíe?

—No, gracias, supongo que no pesará tanto que no pueda llevarmelo.

—Esté usted tranquila, haré que pese lo menos posible.

W. B. V.—Barcelona.

—Para que le desaparezca esta picazón, lo mejor es que tome usted baños.

—¿De Caldas o de Garriga?

—Da lo mismo. Lo esencial

es que sean calientes, porque no hay como el agua caliente para quitar la porquería.

V. de Castro.
Ciudad Lineal.

—¿Cuál es el automóvil que más seguridad ofrece?

—¿...?

SIEMPRE NOVEDADES
Roa Monterá, 45
Tel. 16830

—El Ford, porque no es nada "chocante".

Ripoll.—Madrid.

—Oye, Polito, a que no sabes ¿qué sucedería a una familia que fuese de merienda a la Castellana y se les hubiese olvidado el pan?

—...!

—Pues que se llevarían Colón.

GRAN OCASION

Véndese en inmejorables condiciones rico muestrario de pelotería y confecciones de gusto exquisito. Muy interesante. Precios de al por mayor. **Gutiérrez**. Representante. Peligros. 4, segundo. Horas, de 10 a 1 y de 4 a 7.—Teléfono 18.691.

Polito.—Dudo si será "castellano".

T. González Marciel.

—En qué se parece un ciego a una beata?

—En que *no ve-ná* por aquí; *novena* por allá.

Ricardo Corbín García.
Valencia.

En una droguería entra un caballero y pide nogalina; el dependiente le dice que se les ha terminado; y el patrono le advierte que cuando le pidan algo que no tengan ofrezca otra cosa.

Al poco rato entra una señora y pide ácido bórico, a lo que el dependiente contesta, con una amabilidad poco común:

—Acido bórico no nos queda, pero en cambio tenemos una simiente de enredadera de hoja perenne que da un gran resultado.

Manuel González.—
Madrid.

En una peluquería que había en un pueblo entró un parroquiano que no era del pueblo, y según costumbre, se metían una nuez en la boca para mejor afeitar; estando en la operación el peluquero vió que el parroquiano ponía cara de sobresalto y le preguntó qué le ocurría, y entonces le contestó todo alarmado que se había tragado la

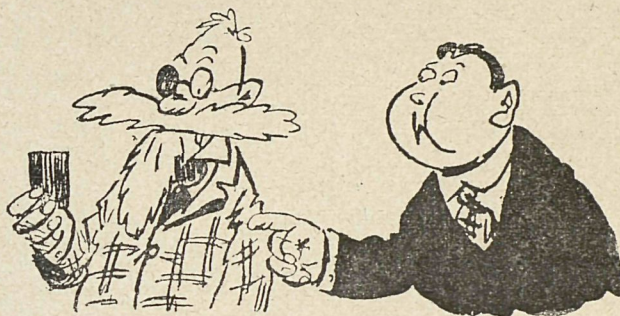
El presidente, furioso, exclama:

—¡Ruego al letrado que se ciña al asunto!... ¡Al grano! ¡Al grano!...

Y el letrado responde con viveza:

—¡Con *paja* lo tomará mejor el Tribunal!

Carlos Augusto Rico.—
Oviedo.



—He ahí mi retrato cuando tenía un año.

—¿Pero era usted calvo a esa edad?

—No; es que lo está usted mirando al revés.

(De Sondagnisse, Estocolmo.)

nuez, a lo que contestó el barbero:

—No le dé usted importancia, ya se la han tragado varios y al día siguiente la han traído. Solomillo.—Madrid.

Discutían dos acerca de lo que significaban accidente y desgracia. Para convencerle dijo uno al otro:

—Suponte que viajas con toda tu familia en un barco y que tu suegra se cae al mar; eso será un accidente. Pero un marinero se arroja también al mar y logra salvarla. ¡Eso será una desgracia!

Tercos.—Sangüesa.

En la Audiencia:
En el acto de la vista el abogado informante divaga.

Dos amigos ven un escaparate en el que tienen colgados muchos jamones.

Uno de ellos pregunta al otro:

—Oye, Juan ¿por qué parte cortarías tú un jamón para llevarte la mejor parte?

—Hombre, por donde tenga menos tocino.

—No, hombre, por la cuerda lo cortas y te lo llevas entero. Alfredo Pérez.—Sevilla.

El juez.—¿Por qué hizo usted resistencia a la Autoridad al ser perseguido?

El caco.—Como me pedían que les entregara la cartera...

El juez.—Bueno, ¿y qué?

El caco.—El caso, señor juez que como no era mía...

Emilio Mascort.—Sevilla.



—Usted tiene la enfermedad de París: circulación difícil en las grandes arterias. (De Le Petit Journal, París.)

CANAS

INVENTO MARAVILLOSO para volver los cabellos a su color primitivo. Venta todas partes y autor N. López Caro, Santiago, y sucursal de Barcelona, Caspe, 32, donde se dirigirá la correspondencia. Isla de Cuba, pidase con el nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro. República Argentina, en todas partes. ¡Ojo! Cuidado con las imitaciones y falsificaciones.

...
SANTIAGO

HERNIAS
Bragueros claudicantes.
J. Campos
único MEDICO
ORTOPEDICO
de MADRID
Agustio Figueroa 8

Correspondencia muy particular



T. R. S. (Madrid).—Es espantosamente largo, y el final le deja a uno un poco frío. Y como estamos en noviembre, no es negocio el quedarse helado por complacer a un literato, aunque sea tan amable y dulce como usted.

C. F. (Valladolid).—¡Eso es más antiguo que el mundo! ¡Y cosas anteriores a la creación, de ninguna manera!

Marino. (Huelva).

Amigo y vate Marino: ¡eso es tonto y es gorrino!

S. S. P. (Barcelona).—Su desopilante artículo, titulado *El apuro de Garriga*, es un sí es

M. E. (Zaragoza).—Esas divagaciones sobre las fiestas del Pilar, no nos han producido el deslumbramiento necesario para caer en la tentación de publicirlas. Huya usted, como de un vil y pestilente acreedor, de cosas que puedan resultar de actualidad, porque ya sabe que **BUEN HUMOR** tiene siempre un millón de toneladas de cuartillas pendientes de publicación; y una ingeniosidad confeccionada en la alegre y jocunda primavera, tiene generalmente que publicarse en el frío e indecoroso enero. ¿Nos hemos percatado? ¡Pues a otra cosa!... ¡Y que esa otra cosa sea mejor que ésta, si buenamente puede ser!

Puchín. (San Sebastián).—Eximio y circunspecto caballero donostiarrá: es mucho más graciosa la misiva en que nos ofrece el género que el género que nos ofrece en la cartita. Mil gracias, pues, por la epístola; y pocas gracias (o mejor dicho, ninguna gracia) por el trabajo

literario. ¡Otra vez seremos todos más felices!

Izvestia. (Burgos).—Se publicará su dibujo.

Roque. (Madrid).—Su último artículo no tiene más inconveniente que el haber sido ya publicados varios (y uno de ellos en **BUEN HUMOR**) con el mismo asunto y con plan muy semejante. Hay que aguzar un poquitito el ingenio, majestuoso amigo.

Hamlet.—Se procederá en la Administración en la forma que usted desea.

T. G. M. (Madrid).—Rotundamente indecoroso.

Pepe Jerez. (Granada).

Querido Pepe Jerez: tu cuento es una idiotez.

M. H. A. (Vitoria).

Demasiado literario para nuestro semanario.

Su estilo, asaz primoroso, para aquí resulta soso. ¡Aquí hay que hacer lo contrario.

O dicho más claro: no escribir latas descriptivas, monsergas poéticas ni disquisiciones psiquiátricas. O de escribirlas, procurar por todos los medios no mandárnoslas a nosotros.

C. E. CH. (Madrid).—Hemos aceptado, con inmensa satisfacción y escandaloso regocijo, sus elegantes cuartillas. Se publicarán (¡y eso haciendo una excepción honrosísima en favor de usted!) dentro de tres o cuatro meses. Estamos de original hasta la coronilla, y eso que somos absolutamente seglares.

Para camisas a la medida
Madrid - Viena
Montera, 41, MADRID

Ninón de Lenclos.—¡Adiós. Ninón!... Y si puede ser buenamente, no vuelvas más por aquí...

Ava César. (Madrid).—¡Morituori te salutari!... Queremos decir que los que le *salutant* a usted son sus dos artículos, antes de fallecer a nuestras manos, que van a fallecer en este mismo tenebroso instante.

Lino Lucio. (Madrid).
Compañero Lino Lucio,
amigo Lucio (don Lino): lo que nos manda es muy sucio, y hay que ser menos cochino.

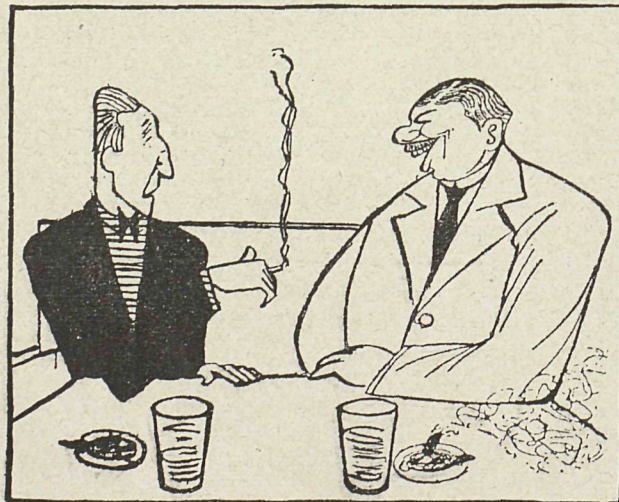
Benigno Caballero.—Admitimos, en un momento de chorreante benevolencia, sus dos trabajos. Envíe la firma, si le parece bien, suponiendo que eso de Benigno Caballero no sea su nombre; que a lo mejor resulta que lo es y nos hemos colado sin pedir permiso.

Casa Moisés
GRANDES FANTASIAS
Fábrica de guantes piel
Fuencarral, 74; Torrijos, 23

no es discutible; y no en su aspecto literario, que es bastante suelto y gracioso, sino en su asunto *inodorístico*, que es mucho más suelto de lo que convendría para nuestras columnas que, aunque no se asustan de ciertas cosas, no han llegado todavía a ser mingitorias, gracias a Dios.

Cook Claak. (Santa Coloma de Farnés).—No sirve.

P. C. B. (Bilbao).—Ni los versitos ni el dibujete están en condiciones de presentarse ante nuestro distinguido y elegante público. El dibujo, no obstante, tiene un chiste eminentemente saleroso, ¡la verdad ante todo!



—No lo dudes. El alcohol causa muchos disgustos.

—Debe ser así. Yo, el día que no bebo, tengo una rabia...

(De Kasper, Estocolmo.)



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

Talleres de PRENSA NUEVA. Calvo Asensio, 3.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

BUEN HUMOR



—Lo que más les conviene a ustedeses esto: un viaje a *forfait*.
 —Oiga usted. ¿Y eso no *pillará* demasiado lejos?

Dib. GARRIDO.—Madrid.